

Excepcional documento sobre arqueología maya escrito por Lorenzo de Zavala

Excepcional Document on Mayan Archeology Written by Lorenzo de Zavala

Ana Luisa Izquierdo y de la Cueva*

 doi.org/10.29043/liminar.v2i12.1095

Resumen: Consultando documentos sobre México en los acervos de la Universidad de Texas en Austin, encontré cuatro textos del constituyente y vicepresidente de la república de ese estado, hoy parte de Estados Unidos, Lorenzo de Zavala, sobre arqueología maya, totalmente diversos a los de su pluma sobre cuestiones políticas y jurídicas. Este artículo describe la historia de estos documentos desde que Lorenzo de Zavala los escribiera, hasta su llegada al repositorio tejano con todos los escritos que dejó al morir. Parto de su inicial redacción como una conferencia que impartió en Francia y que después se publicó en París, promoviendo la cultura maya en Europa. A continuación, se comentan cada uno de los párrafos del documento matriz, analizando cómo fue la visita de su juventud al sitio arqueológico cercano a su pueblo de nacimiento, Tecoh, en Yucatán. Al mismo tiempo, se intenta poner al descubierto las concepciones de Zavala acerca de los mayas.

Palabras clave: Lorenzo de Zavala, arqueología maya, arquitectura maya, archivo de historia, Estados Unidos.

Abstract: Consulting documents about Mexico in the collections of the University of Texas at Austin, I found four texts by the constituent and vice president of the republic of that state, now part of the United States, Lorenzo de Zavala, on Mayan archeology, totally different from those of his pen on political and legal issues. This article describes the history of these documents from when Lorenzo de Zavala wrote them, until their arrival at the Texan repository with all the writings they left behind when they died. It starts from its initial writing as a conference that he gave in France and that was later published in Paris, promoting Mayan culture in Europe. Next, each of the paragraphs of the parent document are discussed, analyzing what the visit of his youth to the archaeological site near his birth town, Tecoh, in Yucatán was like. At the same time, an attempt is made to reveal Zavala's conceptions about the Mayans.

Keywords: Lorenzo de Zavala, Mayan Archeology, Mayan Architecture, History Archive, EE.UU.

* Dra. en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Investigador titular del Centro de Estudios Mayas, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM. Temas de especialización: Instituciones políticas y jurídicas de los mayas prehispánicos y coloniales. Los derechos indígenas en las legislaciones nacionales e internacionales.

analuisaizq@gmail.com

 0000-0002-6472-3166

Introducción

Al consultar documentos sobre México en los acervos históricos que resguarda la Universidad de Texas en Austin, encontré cuatro textos de Lorenzo de Zavala (1788-1836) sobre arqueología maya, diferentes de todos aquellos que trataban cuestiones políticas y jurídicas.

Se trata de un texto manuscrito en francés y ese mismo manuscrito en inglés, muy posiblemente por la mano del mismo Zavala, y dos traslados mecanuscritos, al parecer de su nieta la historiadora Alina de Zavala, quien preparó los documentos de su abuelo para ser ingresados en los archivos históricos de la Universidad de Texas. En ambos idiomas los títulos tienen algunos cambios: en francés el texto es nombrado como “*Notice sur les Monuments Antiques d’Uxmal. Dans la Province de Yucatán. Formé par M. Lorenzo de Zavala, Ambassadeur du Mexique en France*”; y el segundo: “*Article upon Ancient Monuments of Yucatan (Ushmal or Uxmal) written by Lorenzo de Zavala, Ambassador from Mexico to France*”. Ambos se encuentran en el Briscoe Center for American History de la Universidad de Texas. Están en la sección de Zavala’s Papers (1818-1936), File 5, Literary Production: (CAH-MS ZAVALA, LORENZO DE, 2N143).

El documento en inglés es un borrador con tachaduras y enmiendas, y el texto en francés está totalmente limpio, lo que manifiesta que fue un original entregado para su publicación. Ambos tienen los mismos rasgos grafológicos, por lo que parecen haber sido escritos por la misma mano. Debe aclararse que Zavala, entre muchas actividades académicas desarrolladas, fue traductor al español de obras en francés e inglés relacionadas con las instituciones y la legislación, especialmente de autores revolucionarios o de avanzada contemporáneos (González Ramírez, 1966).

Con relación a la historia de los documentos, se sabe que a la muerte de Zavala (1836) su legado quedó en manos de su viuda Emily West, quien tomó la decisión de irse a Nueva York con su familia. Para ello puso a la venta todas las pertenencias de su esposo y la compradora fue Jane Harris, madre de Mary H. Briscoe. Su esposo, Andrew Briscoe (1810-1849) fue un hombre rico que participó activamente en la independencia de Texas y desde entonces se ocupó en obtener documentos sobre la trayectoria histórica del estado, interés heredado por su hijo y por su nieto. Éste último, Dolph Briscoe, fue un decisivo patrocinador económico de la universidad de su estado natal, Texas, y donó los documentos históricos al archivo de la Historia de los Estados Unidos, que recibió su nombre desde el año 2000 (Teja, 1985, p.1).

Este trabajo intenta valorar la difusión cultural que, acerca de Uxmal, realizara Lorenzo de Zavala en los círculos intelectuales franceses en 1834, mientras se desempeñaba como encargado de negocios diplomáticos de México en la legación de ese país, y como representante personal de Santa Anna en la Santa Sede. Asimismo, quiero confirmar que fue la primera descripción moderna de Uxmal en el contexto de los viajeros del siglo XIX, antes que John Lloyd Stephen y Jean Frédéric Waldeck, cuyas obras fueron publicadas en 1841 y 1838, respectivamente (Schilz, 2016, p. 126).

Zavala (1833-1834) dio a conocer los monumentos mayas en París, en su discurso de ingreso a la Real Sociedad Francesa, con la descripción del sitio de Uxmal que le había sido solicitada. En ese momento era un intelectual y político conocido en Europa por su defensa del federalismo y de las libertades a manera de la Revolución Francesa, y muy conocido en los círculos de los representantes de otros países. Desde muy joven se dedicó a la política y se posicionó del lado liberal, por lo que estuvo en prisión durante tres años, en los que se dedicó a estudiar medicina e inglés (González Ramírez, 1976, p. 229). Fue diputado a las Cortes de Cádiz, pero regresó a México al consumarse la Independencia, donde presidió la comisión que redactó la Constitución de 1824. Con la revolución centralista, se autoimpuso el exilio en Estados Unidos y Europa. Al regresar México al sistema federalista (1832), también regresó Zavala a tomar el puesto de gobernador del Estado de México. Su mandato dejó huellas profundas entre la población, como la de establecer la educación pública en el Estado, aunque esto solo duró un año (González Ramírez, 1976, p. 229). Fue nombrado diputado por Yucatán y al poco tiempo, en 1833, encargado de negocios de México durante el gobierno de Antonio López de Santa Anna en Francia (González Ramírez, 1976, pp. 226-227).

En esa misma época, Europa, mientras auguraba el fracaso de las naciones americanas recién independizadas y se preparaba para influir en ellas, también volteaba la mirada hacia el continente con afanes científicos, si bien considero que primaba más su curiosidad por lo pintoresco, lo estético o vetusto decorado por la naturaleza, y aun lo exótico y lo desconocido.

Hay que recordar que esta pretensión de conocimiento sobre México desembocó en una invasión, la llamada la “Guerra de los Pasteles” de 1838, y después en la intervención de 1862 con Napoleón III imponiendo a Maximiliano, pues se apostaba a que los jóvenes países recién emancipados de América no pudieran sostener su independencia.

Esta etapa de encuentro de franceses y europeos con el conocimiento de las antiguas culturas americanas sucedía a una anterior ocurrida a fines del siglo XVIII, cuando los escépticos europeos del siglo de las “luces” habían menospreciado la cultura de los pueblos originarios americanos, sin haber conocido de primera mano sus testimonios, sus obras materiales, sus organizaciones sociopolíticas ni su pensamiento.

En su tiempo, la segunda mitad del siglo XVIII, Cornelius de Pauw, holandés que trabajó para Federico el Grande de Prusia, se volvió el especialista más relevante y popular sobre América, pero, como los demás, sin haber visitado el continente. Su obra *Recherches philosophiques sur les Américains* (1768-1769), junto con las de otros autores que desde antes seguían parte de su línea de pensamiento, caló hondo en ese período. La visión de Pauw acerca de los americanos se puede resumir en que acentúa la superioridad europea frente al americano. Por ejemplo, en su “Discourse Préliminaire” (1768) expresó:

No hay evento más memorable entre los hombres que el descubrimiento de América. Remontándonos de la época presente a los tiempos más remotos, no hay evento que se pueda comparar con aquél que es sin duda un gran espectáculo, pero es terrible ver a la mitad de este mundo de tan desgraciada naturaleza donde todo era o degenerado o monstruoso (Pauw en Kohut, 2008, p. 54).

Esta forma errónea de juzgar y descalificar las creencias y religiones de los pueblos prehispánicos mesoamericanos es una aberración *ab initio*, pero se encontraba profundamente arraigada en los europeos. Por mi parte, quiero mostrar a Zavala como un promotor de la cultura maya en Francia, en momentos en que todavía pululaban en Europa las ideas ejemplificadas arriba; y cuando además se creía que los pueblos americanos apenas independizados eran incapaces de autorregularse solos, lo que promovía anhelos intervencionistas.

Las aportaciones de Lorenzo de Zavala (1788-1836) a México no han sido cabalmente comprendidas a causa de que pasó a la historia de México por su participación, al final de su vida, a favor de la independencia de Texas (1835-1836); por ello, se le conoce como traidor a la patria. Este hecho, no obstante, ha sido poco contrastado con sus luchas en la política mexicana en puestos de diputado, gobernador y aun como secretario de estado y representante nacional. Como ya se mencionó, Zavala fue defensor del federalismo e iniciador del constitucionalismo como presidente de la comisión que redactó la constitución de 1824, por lo que considero que lo que ocurrió después no demerita sus trabajos anteriores (González Ramírez, 1976; Schilz, 2016, p. 129).

Lorenzo de Zavala había viajado por Europa, primeramente, como diputado por las Cortes de Cádiz; más tarde, entre 1830 y 1832 se había autoexiliado y anduvo por Francia e Inglaterra, donde entró en los círculos intelectuales y diplomáticos. Ahí conoció la forma de pensar que los europeos tenían de México. Prueba de ello es su obra magna *Ensayo Histórico de las Revoluciones de México, desde 1808 hasta 1830*, con la que pretendía combatir la ignorancia con la que los europeos juzgaban nuestra república:

“...es tanta la ignorancia en que generalmente están en Europa, aun las personas más instruidas, y son de consiguiente tan equivocados sus cálculos sobre los sucesos de aquella república, que me ha parecido sumamente útil y aun urgente la publicación de este *Ensayo histórico* cuya lectura hará conocer los hombres y las cosas” (Zavala, 1845, p. 3).

Para colocar en su justo valor la descripción que Zavala hace de los edificios de Uxmal, primeramente, desautorizo el vilipendio que del texto expresó Ignacio Bernal en su clásico libro *Historia de la arqueología en México* (1979), muy posiblemente a causa de su desconocimiento de la obra intelectual de Zavala. Según Bernal, la descripción que de Uxmal hace Zavala es inferior a la que 250 años antes escribiera Antonio Ciudad Real, con su *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España: relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España* (1586), de la que afirma que “tal vez se deba a su habitual desprecio de lo indígena” (Bernal, 1992, p. 92), actitud que nunca se revela en los escritos de Zavala.

Del análisis y comparación de los dos textos mencionados por Bernal, se desprenden sus diferencias. Ciertamente, la narración de Ciudad Real, al contar la visita que fray Alonso Ponce, Comisario General de los franciscanos en la Nueva España, hace a Yucatán, retrata también su paso por Uxmal. Destaca su descripción de la decoración de los edificios de “sierpes, ídolos y de escudos, y muchas celosías y enrejados y otras muchas

labores muy vistosas y galanas...” (Ciudad Real, 1976, p. 359); mientras que Zavala, más de dos siglos después, ya no las pudo admirar por lo enmontado de las ruinas. Aunque Ciudad Real muestra la misma admiración de Zavala por la fábrica de los edificios, también censura a sus pobladores: “aun en esto daba entender aquella gente idolatra las tinieblas y obscuridad en que estaba metida...” (Ciudad Real, 1976, p. 359); por el contrario, el autor estudiado no tiene ninguna palabra de desprecio por los constructores. Es muy posible que Ignacio Bernal no conociera directamente el texto de Zavala, sino a partir del historiador y coleccionista Hubert Howe Bancroft, ya que en su libro *The Native Races*, de 1886, menciona el texto y lo califica como trivial y de poco valor (p. 647). Por ello, deduzco que Bernal nunca se acercó a la conferencia original, ni a su publicación, aun cuando estuvo como agregado cultural en la embajada de México en Francia.

La obra de Ciudad Real a la que alude Bernal no se conoció sino hasta 1872, fecha en que se comenzó a publicar parcialmente en Madrid, y cabe destacar que su publicación se completó apenas en 1976 por la Universidad Nacional Autónoma de México, con Josefina García Quintana y Víctor M. Castillo Farreras como editores (Ciudad Real, 1976, pp. 358-362).

Por tanto, como el sitio de Uxmal era desconocido en el ámbito de la cultura moderna, no hay que descontextualizar los legados de los grandes intelectuales mexicanos, aunque hayan muerto en otros países realizando sus propias metas y convicciones. Así, la de Zavala es la primera descripción que de esta ciudad se hace en la época moderna, antes de la difusión de los viajeros que llegaron poco después; y ese es su verdadero valor, sin tomar en cuenta, además, que se difunde en la voz de su propio autor ante un selecto grupo de intelectuales franceses de alto nivel (Louis Pasteur o Joseph Fourier, entre otros). Asimismo, hay que tomar en cuenta el objetivo del recorrido de Zavala por las ruinas: fue una visita curiosa, sí, pero sin anhelos inquisitivos ni de difusión de las antigüedades americanas, como lo hicieran las visitas de los viajeros del siglo XIX.

Ninguno de los documentos de Zavala sobre Uxmal se halla en los archivos mexicanos, aunque ha sido citado. En Estados Unidos, recientemente, Lisa Schilz, en un ensayo donde relaciona el afán por conocer las ruinas y las revoluciones del siglo XIX, le brinda el valor que tuvo en el entorno histórico y político del momento, y analiza el texto como la remembranza de una excursión adolescente (Schilz, 2016).

En París, una de las obras tempranas que difundió la existencia de las “ruinas” mexicanas fue *Vues des cordillères et monumens des peuples indigènes de l'Amérique* (1810), de Alejandro de Humboldt; pero esta no incluye Uxmal. Además, se conocía el informe sobre las ruinas de Palenque de Antonio del Río, impreso en 1822, ampliamente difundido junto con los dibujos de Castañeda publicados en Londres en 1823, pero que solo se refiere a ese sitio (Alcina Franch, 2002, pp. 18-23).

El año en que Lorenzo de Zavala llegó a París (1834) como ministro plenipotenciario de México fue publicada la obra de Guillermo Dupaix *Antiquités mexicaines. Relation des trois expéditions du capitaine Dupaix, ordonnées en 1805, 1806, et 1807, pour la recherche des antiquités du pays, notamment celles de Mitla et de Palenque*. Pero como Dupaix había muerto en México, sus documentos quedaron en el Museo Nacional y el abate francés Jean-Henri

Baradère¹ logró verlos ahí. De regreso a su país, Baradère buscó el apoyo económico del gobierno para regresar a México y negociar con las más altas autoridades la cesión de la obra de Dupaix en favor del Estado francés. En el propio libro de las *Antiquités mexicaines* se incluyen los documentos de cesión y entrega de esos materiales firmados, asombrosamente, por Ignacio Icaza, conservador del Museo Nacional, y José María Ortiz Monasterio, encargado del despacho del Ministerio de Relaciones Interiores y Exteriores del Supremo Gobierno Mexicano encabezado por Santa Anna (Dupaix, 1834, pp. 2-4). Por lo que respecta a la edición de la obra, naturalmente, fue pagada por el gobierno francés y estuvo a cargo de Jules Didot. Y más sorprendente aún es que Santa Anna compró diez ejemplares.

Antiquités Mexicaines no solamente comprendió los relatos de Dupaix sino una serie de disertaciones que establecen paralelismos entre los restos arqueológicos mexicanos y los de las antiguas culturas de Egipto e Indostán, así como textos acerca del origen de los pueblos de América y relatos breves sobre viajes, cuya compilación fue obra de Jean-Henri Baradère. De este modo, precisamente Baradère incluye el documento de Zavala en la sección de “Notas y documentos diversos” de *Antiquités Mexicaines* (1834), y aquí queda asentado el nombre de Zavala como autor y como embajador de México en Francia, aun cuando sabemos que su nombramiento era de encargado de negocios, pues Francia todavía no reconocía la independencia de México.

De otra manera, el interés por las culturas prehispánicas de México en general, y en particular por los vestigios mayas, fue impulsado por la Sociedad de Geografía de París y por la Real Sociedad de Anticuarios de Francia. Pero el más vivo interés de la Sociedad de Geografía estaba en Palenque, en tal medida que cinco años después de fundada se convocó a un concurso cuyo tema era “vistas pintorescas de los monumentos con las plantas, los cortes y los principales pormenores de la escultura” (Dávila, 2007, p. 210)²; junto con otros: analizar las relaciones que hay entre Palenque y las ruinas de Guatemala y Yucatán; resolver si se trataba de un mismo arte y un mismo pueblo; describir las costumbres de los habitantes del entorno e, incluso, presentar un vocabulario del idioma que se hablaba en la región (*Antigüedades Americanas*, 1826; Dávila, 2007, 211). Cabe mencionar que el premio se declaró desierto, y sólo se otorgaron tres medallas de plata a François Corry, Jean Frédéric Waldeck y Juan Galindo (Dávila, 2007, p. 183).

A pesar de que Palenque era la zona arqueológica que principalmente ocupaba el interés de todos los americanistas connotados, el nombre de Uxmal sin embargo ya se conocía en los círculos intelectuales más selectos de la Europa de aquellos tiempos, por medio de la obra de Diego López de Cogolludo, *Historia de Yucatán*, publicada en España en 1688.

¹ Confirma esta relación entre el interés por los viajes de descubrimiento de antigüedades mexicanas y los intentos colonialistas de Francia el hecho de que Baradère vino a México a negociar el establecimiento de una colonia de franceses en el Istmo de Tehuantepec, ver B. Keen (1990, p. 332).

² La convocatoria fue muy amplia y precisa y solicitaba información de cuestiones geográficas, arquitectónicas, escultóricas y datos de toda índole sobre la comunidad que habitaba los alrededores, incluyendo vocabularios, y especificaba que se investigara sobre “Votan o Wodan de los chiapanenses, personaje que se compara con Odín y con Buda” (Dávila, 2007, p. 211).

En ella se refieren someramente a los edificios de Uxmal y, de modo especial, uno que él clasifica como “convento de monjas”. La descripción de Cogolludo es muy parca, y en ella destaca la alta calidad de la fábrica, y teje además una historia sobre las vírgenes vestales que habitaban dicho edificio, que llama Las Monjas (López de Cogolludo, 1688, pp. 176-177).

Por otro lado, Lorenzo de Zavala fue nombrado encargado de la legación de México en Francia en noviembre de 1833 (Zavala, 1833-1834, AHD, .Leg. L-E-1267)³. Salió de México en diciembre de ese año, después de cubrir los protocolos para su permiso como diputado por Yucatán, y llegó a París en marzo de 1834. Iba con la encomienda de instalar la legación diplomática, y no sólo la estableció en brevísimo tiempo, sino que, como gran político que era, su amplia cultura le permitió difundir la civilización maya. No obstante su brillante gestión diplomática, entre la que se encontraba negociar el reconocimiento de España a la independencia de México, fue interrumpida cuando apenas la iniciaba, ya que el régimen de Antonio López de Santa Anna negociaba en agosto de 1834 la ruptura del Pacto Federal que Zavala había apoyado en 1824. Por este motivo, el diplomático renunció a su encargo al convocarse un nuevo congreso constituyente, debido al retroceso que significaba el sistema centralista en la política mexicana y que finalmente se consolidaría en 1835 (González Ramírez, 1966, p. X).

La fecha de la visita de Zavala a Uxmal es incierta, porque debió ser antes de su ingreso como estudiante (pensionista) al Seminario Conciliar de Nuestra Señora del Santísimo Rosario y de San Ildefonso, o Colegio Tridentino de Mérida, apenas adolescente (González Ramírez, 1976, pp. 191-192). Por ello, esa excursión debió realizarla antes de 1802, con apenas 14 años, o menos.

Comentario del texto

Ahora bien, toca revisar al texto.⁴ Por el título —“Notice sur les Monuments Antiques d’Ushmal, dans la Province de Yucatan”— se ve que el autor otorgó valor histórico y cultural a los vestigios arquitectónicos de Uxmal, pues en él incluye la palabra *monumento*, y el tema son las construcciones, con hincapié en la arquitectura.

Es obvio que el autor no confiaba sólo en sus recuerdos, sino que se basó, dice, en las notas escritas por un “joven”, hijo de la familia propietaria de los terrenos donde se levantaban los edificios, aunque en el documento no revela su identidad y puso solamente una “C”. Sin embargo, se sabe que pudo tratarse del hijo de Alonso Luis Peón y Cárdenas, porque este poseía esos terrenos desde finales del siglo XVIII (Valdés García, 2014, p. 86).

³ Zavala desde su cargo como diputado secretario del Congreso de la Unión en julio de 1823 gestionó la firma de un Tratado Provisional para el reconocimiento de la Independencia de México. Ante el fracaso de la firma de este Tratado, Vicente Guerrero decreta el 11 de mayo de 1826 que ninguna propuesta de España se escuchará “si no está fundada en el reconocimiento absoluto de su Independencia”. Este decreto se dicta con la aprobación del Senado, cuya presidencia la ejercía Zavala mismo. De cualquier manera, su posterior posición diplomática en Francia le permitió dar seguimiento a este importante suceso (Manuel González Oropeza, comunicación personal).

⁴ Los comentarios al texto tuvieron como base la publicación de G. Dupaix (1834).

En el segundo párrafo se observa el distanciamiento étnico y cultural de Zavala de los constructores porque, explica, “deben de haber sido construidos por la antigua raza indígena que habitaba Yucatán”; por tanto, refleja una separación de los antiguos mayas de los actuales.

En la primera parte del texto se dice que los vestigios de Uxmal se ubican a “20 leguas” al sureste de la ciudad de Mérida, y a unos “sesenta metros” del camino real desde Campeche, de modo que, con esta mezcla de sistemas de medida, apenas si orienta al público de manera aproximada. Es muy posible que las medidas, compartidas con su audiencia, estuvieran tomadas de las notas en que se basó; difícil que Zavala las hubiera conservado en la memoria después de varias décadas. Como sea, advierte que desde esa distancia se observa un monumento que califica de “poca importancia”, sobre una colina de acceso muy difícil a causa de su escarpada cuesta, y que los propios lugareños la subían ayudados de los arbustos encontrados a su paso (párr.2).

Aunque, continúa diciendo, al llegar al pie —podría entenderse que llegó a la colina y la subió— “se ve una escalera de 180 pasos de 12 a 15 centímetros de alto y ancho, y a los lados solamente plantas silvestres y rocas”, lo cual para la época pudo haber sido útil por la advertencia del peligro. Creo que ascendió por el costado oeste porque dice que, para llegar a la cumbre de la colina, donde se encuentra el edificio, se vio obligado “a hacer una media vuelta para llegar a la puerta” (párr. 3) del templo hoy llamado Chenes.

Es claro que el monumento a que se refiere es la pirámide de El Adivino, y, de ser así, debo aclarar que hoy no se cuentan 180 escalones, sino apenas 117. El edificio completo, es decir, desde el primer escalón hasta la parte más alta, como se halla en la actualidad, mide 35 metros, y es la construcción más alta del sitio (Andrews, 1977, p. 83). Se llama El Adivino por una leyenda manejada comúnmente entre los mayas de la región. Se trata de una vieja y un enano. Hay que recordar que en la época en que se escribió el documento, los edificios todavía estaban cubiertos de maleza, y muchos bloques de la piedra tallada se hallaban fuera de su lugar a causa de todos los fenómenos naturales, por lo que su apariencia debió ser muy diferente de la que se puede apreciar ahora; es decir, aquellas ruinas no sólo se veían vetustas sino también pintorescas. Ese tipo de estética exótica y modificada por la vegetación les daba un toque romántico, y eso era lo que buscaban los europeos.

Al cruzar la puerta del hoy llamado templo Chenes, comenzó a describir lo que parece ser la bóveda maya. Los costados, según él, “tienen dos metros y medio de altura, de donde comienzan a unirse hasta encontrarse en un ángulo de sesenta a setenta grados”. Así la estructura inferior “formaría un paralelepípedo muy bien trazado”, repitiendo sus palabras, “con altura de dos metros y medio”, y finalizando con una bóveda en forma de prisma de tres caras (párr. 3). Frente a la puerta, Zavala descubrió un agujero “como de un metro”, y supuso que podía tratarse de una ventana, aunque basándose en la irregularidad y disposición de las piedras más bien concluyó que era desgaste (párr. 4). Yo supongo que ese hoyo habría sido un pozo de saqueo.

La decoración de la fachada, es decir, de la portada, tenía, según el texto, “piedras que se proyectaban” (párr.4); pero el autor, quizá por lo tupido de la crecida vegetación, no vio

el gran mascarón que comúnmente ahora se llama “monstruo de la tierra”. Las paredes interiores estaban recubiertas de carbonato de calcio, y no así la fachada (párr. 4). Al salir de ese cuarto (8 m²), Zavala se sorprendió al ver que la forma externa no correspondía al interior, pues por fuera su diseño era enteramente “de un paralelepípedo”. Al concluir la descripción de lo que habría de llamarse El Adivino, el autor acaso dejó en los oyentes de su conferencia la idea de lo pintoresco y llamativo del edificio, porque consideró que tenía “la más perfecta uniformidad ... a lo largo de todo el edificio” (párr. 4), con lo que enfatiza el valor de la construcción.

Desde este monumento al más cercano, la distancia que el autor calculó “es de treinta o cuarenta metros” (párr.5). Ello significa que atravesó el conjunto hoy conocido como Cuadrángulo de Los Pájaros, y salió al de Las Monjas (párr. 5), aunque no es fácil saber por dónde entró a este conjunto arquitectónico. Las escaleras llegan, apenas, de cuatro a cinco escalones, de “veinte a veinticinco centímetros de ancho y de largo irregular entre medio metro y dos metros” (párr.6). El ingreso es semejante al que tiene el templo de El Adivino, es decir, su puerta parece igual a la otra, pero tiene “cuatro metros de alto por tres de ancho” (párr. 6). De ello se deduce que esta puerta tenía un arco muy grande, reconocible hoy en la estructura sur de Las Monjas, de donde se llega al frente de un edificio que está adelante. Se trata de un patio rodeado de apartamentos, que le fue difícil distinguir a simple vista porque “estaba lleno de árboles” (párr.6), pero de cerca descubrió que se trataba de un cuadrángulo. A los lados se sitúan las habitaciones de “perfecta uniformidad”, de las cuales el paseante entró a dos, “cuyas puertas se hallaban perforadas lateralmente y en forma rectangular” (párr. 7). Al parecer, las perforaciones a las que se refiere son las que los arqueólogos actuales interpretan como cortineros. El interior de estos cuartos “presenta el mismo aspecto que el edificio de El Adivino, pero es de dimensiones mayores” (párr.6).

Vio que los interiores estaban revestidos de estuco y que “el piso tenía varias capas de recubrimiento, con sobreposiciones de tres o cuatro centímetros” (párr.7).

Al exterior de los cuartos existen terrazas que forman la parte superior de esta construcción. En otro cuarto se advierten dinteles de “zapote” (es decir, de chicozapote), una madera muy dura que se usa en la construcción (párr. 7). Es de advertir que este es el segundo reporte moderno que se conoce de los dinteles hechos con chicozapote de Uxmal, ya que Ciudad Real hizo lo propio en el siglo XVI. Esta descripción de Zavala no parece superficial, porque incluso describe cómo entran los rayos solares al recinto; ello muestra cómo recordaba sus emociones. Al lado de este cuarto, se halla una crujía paralela muy oscura (párr. 7).

Hoy es posible ubicar este edificio del conjunto Las Monjas porque Zavala cuenta que, “en la pared externa de uno de los departamentos, a tres y medio metros o cuatro de altura desde el suelo” encontró la escultura de una cabeza y glifos tallados en relieve sobre piedra (párr. 9), y este hallazgo sin duda fue en el friso. Por esta descripción se reconoce que en aquel momento Zavala se ubicaba, probablemente, en el edificio oeste, el cual ostenta todavía en su parte central los vestigios de una talla que representa un dosel, un trono y los restos de una figura sedente, hoy sin cabeza. En las cuatro esquinas del edificio se

proyectan piedras a tres o cuatro centímetros de la pared. “Incrustada en esa decoración del muro se distinguía una serpiente en piedra que rodeaba todo el monumento, y su cabeza se unía con la cola en el arco de la puerta”; aunque Zavala encontró esta escultura destruida y sin cabeza, los lugareños le informaron que ellos la habían visto (párr.9).

Ciertamente, en este edificio, para la decoración del friso, los mayas plasmaron un cuerpo de serpiente que se remete y entrelaza con otras formas de decoración en mosaico de piedra.

Hacia el sur, desde lejos, se ve otro monumento, que los españoles llamaron “El Gobernador”, pero Zavala dice que ya no lo pudo visitar, aunque asegura que “su exterior no presentaba ninguna singularidad diferente del anterior” (párr. 10).

A manera de reflexión última, Zavala se refiere a varios de los monumentos, y comienza con las dimensiones de sus piedras cuyo tamaño era fácilmente medible, porque su exterior no tenía revestimiento. En general, “forman cubos perfectos”, colocados uno encima del otro, de entre 25 y 28 cm de largo y ancho, y unos pocos de entre 50 y 75 cm. Pero las piedras de la bóveda, prismática, “están talladas en tal forma que terminan en ángulo obtuso”. Zavala no supo cómo se tallaban las piedras, pero le parecieron “pulidas como el mármol y frágiles como el yeso”, y supuso que eran calcáreas porque “así son los suelos de Yucatán”, y que se extraían de las “*salacaberas*” (párr. 11); sin duda, lo que hoy se conoce como *sascaberas* en el español de Yucatán, palabra derivada de *sascab*, o tierra blanca, que todavía sirve de mortero para las construcciones. Asimismo, fundado en el testimonio de sus guías, afirma dos cosas: primeramente, que el monumento de la colina era el hogar de “Keh”, esto es, del oráculo; aunque en maya yucateco *keh* significa venado; y en segundo lugar, que la práctica de los sacrificios era vigente en la época de Zavala, pues uno de sus guías “había visto allí, en medio de una cueva, una mesa de piedra aún teñida de rojo, que indicaba el lugar de los sacrificios” (párr. 12). Leyendo a la ligera, se podría interpretar que Zavala habla de sacrificios humanos; pero él dice simplemente “sacrificios”. Además, los mayas decoraban sus esculturas con cinabrio (óxido de mercurio), el cual da color rojo oscuro, símbolo solar por excelencia. Así que el rojo del que habla Zavala puede no referirse ni siquiera a sacrificios, dado que varias de las piedras de los mayas estuvieron cubiertas de cinabrio. Siguiendo con el final de la descripción de Zavala, este agrega que unos creían que el monumento que se halla al pie de la colina era un “convento”; otros, que un “cuartel”, y que el monumento opuesto era el “palacio del cacique” (párr. 12). Pero cabe hacer notar que la interpretación de los edificios como conventos se remonta a 1688, con López de Cogolludo en su *Historia de Yucatán*, donde diserta acerca de la organización de estas comunidades (López de Cogolludo, 1688, pp.176-177).

Zavala concluye su texto lamentándose de que la gente que él conoció no tenía la menor idea ni recuerdo alguno sobre los primeros habitantes de estas ruinas, ni del origen de estas, convencido de que nunca sabríamos más sobre esta interesante “antigua civilización” (párr. 12).

Así la conferencia que su autor pronunciara en París, a propósito de que la invitación a la Real Sociedad Francesa se iría a convertir en la primera descripción moderna publicada de Uxmal.

En este texto descubrimos a un Zavala sensible y, aunque político, capaz de describir edificios, decoraciones y hasta los efectos luminosos originados por el desarrollo estructural de las construcciones de Uxmal. Pero también se aprecia su capacidad para escribir en francés y en inglés con conceptos propios de la arquitectura, de la historia del arte y de los materiales.

Bibliografía

- Alcina Franch, J. (2002). La época de los viajeros (1804-1880). El registro de las antigüedades. *Arqueología Mexicana*, 9(54), 18-23.
- Andrews, G. F. (1977). *Maya Cities. Placemaking and Urbanization*. University of Oklahoma Press.
- Antigüedades Americanas (1826). *El Repertorio Americano. Tomo primero*. Londres: Librería Bossange, Barthés I. Lowell, 209-211. https://books.google.com.mx/books?id=7IgVAAAAYAAJ&printsec=frontcover&source=gs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Bancroft, H. H. (1886). *The Works of Hubert Howe Bancroft. The Native Race*. San Francisco: The History Company Publishers.
- Bernal, I. (1992). *Historia de la arqueología en México*. Porrúa.
- Ciudad Real, A. (1976). *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España, Tomo 2* (V.J. García Quintana y V. Castillo Ferreras, eds.). Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
- Dávila, R. (2007). *Los primeros pasos de la arqueología maya: exploradores y viajeros del siglo XIX* [ponencia]. XX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2006. Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala, Guatemala.
- Dupaix, Guillermo. (1834). *Antiquités mexicaines. Relation des trois expéditions du capitaine Dupaix, ordonnées en 1805, 1806, et 1807, pour la recherche des antiquités du pays* [Vol. 1, H. Baradère, ed.]. J. Didot l'aîné. <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k5823768d/f191.image>.
- González Ramírez, M. (1966). Prólogo. En L. Zavala, *Obras. El periodista y el traductor*. Porrúa.
- González Ramírez, M. (1976). Prólogo. En Zavala, L., *Obras: Viaje a los Estados Unidos de Norteamérica, La Cuestión de Texas y Memorias*. Porrúa.
- Keen, B. (1990). *The Aztec Image in Western Thought*. Rutgers University Press.
- Kohut, K. (2008). Clavijero y las disputas sobre el Nuevo Mundo en Europa y América. *Destiempos*, (14), 52-81.
- López de Cogolludo, D. (1688). *Historia de Yucathan*. Juan García Infanzón. <https://bdh.bne.es/bnesearch/detalle/bdh0000092795>
- Schilz, L. (2016). *Violent Inscriptions: Border Crossing in Early Nineteenth-century American Literary History* [tesis de doctorado, University of California] Santa Cruz, California.
- Teja, J. F. (1985). Historical Context and Biographical materials. Dolph Briscoe Center for American History (Box 2N14), The University of Texas, Austin, Texas, EUA.
- Valdés García, E. (2014) Pasajes en la historia de la Hacienda Uxmal. *Mérida de Yucatán.com*. <https://www.meridadeyucatan.com/pasajes-en-la-historia-de-la-hacienda-uxmal/>
- Zavala, L. (1818-1836). Notice sur les Monuments Antiques d'Uxmal, dans la Province de Yucatán/Essay on the Uxmal Ruins (Undated-Incomplete) [papers]. Dolph Briscoe Center for American History (Box 2N14), The University of Texas, Austin, Texas, EUA.
- Zavala, L. (1833-1834). Expedientes personales. Archivo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México (Leg. L-E-1267, Expediente 1, f.4), SRE, Ciudad de México, México.
- Zavala, L. (1845). *Ensayo Histórico de las Revoluciones de México, desde 1808 hasta 1830*. Manuel N. de la Vega.

Notice sur Les Monuments
Antiques d'Uxmal.
Dans La Province de Yucatan.
Fournie par
M. Lorenzo de Zavala
Ambassadeur du Mexique
en France

passage. ³ En s'élevant
jusqu'au pied on voit un
escalier en pierres taillées dont
la largeur présente d'assez
grandes irrégularités par suite
des dégradations causées par les
siècles. Cet escalier, adossé à
la colline est composé de cent
quatre-vingt marches environ, hautes
et larges de deux à quinze
centimètres. On se rencontre dans
cette montée que des plantes
sauvages, et des rochers qui
semblent prêts à se détacher
pour écraser les imprudents visiteurs.

¹ Vous m'avez témoigné Monsieur
le désir d'avoir quelques
renseignements sur les ruines
d'Uxmal. Je vais m'efforcer
de remplir cette tâche, en me
rappelant le mieux qu'il me
sera possible des souvenirs qui
datent de plusieurs années, et en
m'aidant de notes écrites par
le jeune G. - dans la famille
duquel se trouvent les propriétés
où sont situés ces monuments.

4

En arrivant au sommet de la colline on se trouve le bâtiment on est obligé de faire un demi-tour pour arriver au portique. On y entre par une porte dont les côtés s'élèvent à deux mètres et demi hauteur à laquelle ils commencent à courber et finissent par se recroiser, sous un angle de soixante à soixante-dix degrés.

La structure intérieure forme un parallélépipède régulier propre à la hauteur de deux mètres et demi et finit à la partie supérieure

5

par une voûte en forme de pyramide à trois faces. À la face du bâtiment opposée au portique on aperçoit un trou à la hauteur d'un mètre. Son irrégularité et la disposition des pierres font croire que c'est une dégradation plutôt que la trace d'une ancienne fenêtre.

En sortant de ce monument dont la surface est de huit mètres carrés à peu près, on est étonné de voir que la forme extérieure ne répond pas à la

6

forme intérieure; car on le regardant en dehors, la figure qu'il présente est tout-à-fait parallélépipédique au lieu d'être prismatique, et finit par une terrasse plate, d'une pente légère, propre à l'écoulement des eaux pluviales. Aux côtés extérieurs on voit des pierres (sur lesquelles sont bâtis les murs sont très bien taillées en forme de dis ou des cubes) saillantes de deux ou trois centimètres qui forme une espèce d'ornement assez simple. Les pierres sont posées les unes sur les autres

7

separées seulement par une couche mince de mortier calcaire que le temps a rendue égale en dureté à la pierre elle-même.

À l'extérieur ces pierres sont nues; on les distingue facilement, mais il n'en est pas ainsi dans l'intérieur; un couche de plâtre ou de stuc de peu d'épaisseur recouvre les murailles. On se distingue point de corniches sur le bâtiment. L'uniformité la plus parfaite existe dans tout l'édifice. Après avoir descendu la colline en suivant

8

Le même chemin on trouve un autre monument situé à droite. Son élévation au-dessus de la route ne dépasse pas deux à trois mètres, et sa distance au pied de la colonne tombe à quarante mètres. L'escalier qui conduit à cet édifice est formé de quatre à cinq marches hautes, chacune de vingt à vingt-cinq centimètres; leur largeur est fort irrégulière, et varie depuis un demi-mètre jusqu'à deux mètres.

L'entrée du monument se présente d'un autre aspect que celui d'un

9

autre bâtiment construit en pierres bien taillées mais rongées par le temps. La forme de ce portique est tout-à-fait semblable à celle du portique qui se trouve sur la hauteur voisine; seulement elle en diffère par ses dimensions, car sur environ quatre mètres de hauteur il a une largeur de trois mètres et une traversée de sept ou huit.

Après avoir passé ce portique on arrive à la face des bâtiments opposée à celle de devant. Cette face se compose

10

d'une portique tout-à-fait semblable au premier. On aperçoit ensuite une cour plantée d'une grande quantité d'arbres qui la laissent difficilement distinguer. C'est à côté de cette entrée que sont situés les appartements de cet édifice. Il en a vingt dans; leur uniformité est parfaite; les portes qui y conduisent sont percées latéralement et en forme de rectangle. Leur intérieur présente le même aspect que celui du monument précédent, seulement les dimensions en sont plus grandes.

11

Ici j'ai aperçu des traces de planches que je n'aurais pas remarqué dans l'autre; car au pied des murs il y avait encore une couche de stuc de trois à quatre centimètres qui formait ce plancher presque entièrement détruit par le temps. À l'extérieur, une terrasse forme la partie supérieure de ce bâtiment où l'on remarque des restes d'une grosseur considérable. En sortant de ces appartements on est conduit à deux autres qui sont placés au côté contigu du parallélogramme que

12
forme la corniche.
A l'entrée de cet appartement on remarque une porte en bois de jaspé (bois très dur qui sert à la construction des bâtiments). Cette porte qui surmonte l'entrée, semble continuer la partie supérieure du mur. L'intérieur était comme celui des autres appartements, seulement d'une encoche de stuc d'une hauteur semblable à celle de la chambre voisine; peut-être que l'entrée était plus grande que celle des autres pièces. Les rayons solaires y dominaient sur une plus grande étendue. A la

14
et des hiéroglyphes en saillie. En faisant le tour de l'encadrement on remarque aux quatre angles principales des parallélogrammes des pierres qui ressortent de trois ou quatre centimètres.

A la partie supérieure à vingt ou vingt-cinq centimètres au-dessus du niveau de la terrasse les pierres ressortent de la même quantité pour former la corniche du bâtiment. C'est sur cette corniche qu'était placée le serpent en pierre qui posait sa tête au sommet de l'angle du portique, entourant le monument

13
partie supérieure. La corniche de stuc n'existe plus et on aperçoit facilement les pierres qui s'encastrent les unes avec les autres pour former la voûte.
A la fois opposée à celle de l'entrée est percée une autre porte de forme quadrangulaire qui donne dans un autre appartement semblable où le soleil ne peut pénétrer. Le revêtement qui encadre les murs est décoré protuberamment par l'humidité qui s'élève.
Le mur extérieur de ce monument offre à une hauteur de trois mètres et demi à quatre mètres, une tête

15
entrée et plaçant sa queue sur sa tête. Le serpent a été détruit en partie, la tête n'existe plus mais il reste encore une portion du corps qui atteste son existence et même les habitants des alentours m'ont assuré avoir vu cette tête.

A la sortie de ce monument on découvrirait facilement les ruines d'une autre stèle vis-à-vis à quarante ou cinquante mètres de distance; mais comme c'était à la nuit tombante, nous n'eûmes pas le temps de la visiter; cependant je vis par son aspect

16

extérieure qu'il ne présentait pas plus de singularité que le précédent.

Il me reste maintenant à dire un mot sur les dimensions des pierres avec lesquelles ont été bâtis ces monuments. La partie extérieure des murs n'étant encastrée d'aucun revêtement il est très facile de voir la grandeur de ces pierres. Leur longueur en général est de vingt-cinq à vingt-huit centimètres, ainsi que leur largeur; il y en a cependant quelques unes dont la longueur est d'un demi-mètre ou de trois quarts de mètre;

18

anciens habitants pour tailler ces pierres, mais ce que je puis assurer c'est qu'elles sont beaucoup mieux taillées que celles qu'on taille aujourd'hui pour les constructions.

Il y a quelques unes de ces pierres qui ont l'air d'être taillées aussi polies que le marbre - elles ont une transparence trouble comme celle du gypse.

Il est probable bien que personne n'ait encore fait l'analyse de ces pierres, que c'est du véritable carbonate calcaire; impur à cause des

17

leur épaisseur est à peu près égale à leur largeur de manière qu'en général elles forment des cubes parfaits très bien taillés, plus ou moins sur les autres. Il ne faut pas conclure de là que toutes les pierres sont ainsi taillées; car celles qui forment l'arc à gauche de laquelle les plans des murs convergent pour déterminer la voûte primitive dont j'ai déjà parlé sont taillées en forme de corde dont l'angle est obtus. On ignore la manière dont s'y prennent les

19

matériaux brutes qu'il contient; j'assume cela comme une probabilité, parce que la majeure partie des pierres des pyramides qu'on trouve dans la presqu'île de Yucatan sont calcaires; on extrait même des coques intérieures dans des cavernes ou caves artificielles qu'on appelle calcabruas, une grande quantité de carbonate à l'état de crasse. Les idées des habitants d'aujourd'hui sur les primitifs habitants de ces ruines sont trop vagues pour qu'on puisse en déduire quelque chose.

20

de croyable que ces anciens peuples
 ceux qui nous conduisent disaient
 que de tout temps ils avaient
 entendus dire à leurs ancêtres
 que le monument qui est sur
 la colline était la demeure
 du fofo, qui dans notre
 langue signifie oracle: C'est un
 d'entre eux assure même
 qu'il y avait en ce milieu
 d'un cercle une table en pierre
 encore teinte en rouge, qui
 indiquait le lieu des sacrifices.

Quelques uns croient que
 le monument qui est au pied

21

de la colline était un couvent,
 d'autres que c'était une caserne,
 et que le monument d'en face
 était le palais du cacique.

Mais toutes ces conjectures
 ne laissent dans l'esprit aucune
 trace positive du passé.

La trace actuelle se conserve
 seulement dans ces traditions siennes
 qui nous font deviner l'origine
 de ces ruines et de leurs habitants.

Peut-être n'en saura-t-on
 jamais davantage sur ce sujet si
 intéressant pour l'ancienne civilisation
 de ces contrées.